

CATÁSTROFE HUMANITARIA





ADVERTENCIA

Algunas imágenes pueden afectar la sensibilidad del lector.

Creative Commons



Publicado en 2013 por la Campaña Internacional para la Abolición de las Armas Nucleares (info@icanw.org) en colaboración con FundiPau.

Para más información sobre ICAN:
www.icanw.org

Contacto en España: FundiPau
(Fundació per la Pau)
www.fundipau.org



FundiPau

Un nuevo rumbo para el debate sobre las armas nucleares

El debate en torno al desarme nuclear y la no proliferación debe centrarse en los efectos catastróficos de las armas nucleares sobre la salud, la sociedad y el medio ambiente.

La abolición de las armas nucleares debe ser una prioridad para la población y los Estados, dado que es una condición indispensable para la supervivencia, la sostenibilidad y la salud de nuestro planeta y de las generaciones futuras. Las armas nucleares son diferentes a cualquier otra arma, tanto por la magnitud de la devastación indiscriminada que provocan como por la persistencia, la extensión y profundidad. La detonación de una sola bomba nuclear en una gran ciudad podría matar a millones de personas en un instante. La utilización de decenas o centenares de bombas nucleares afectaría al sistema climático mundial y por consecuencia, a la producción de alimentos, provocando así una hambruna generalizada.

UN ENFOQUE HUMANITARIO

Si bien el número de armas nucleares en los arsenales mundiales está disminuyendo todavía quedan miles de ellas y el riesgo de que se utilicen, por accidente o deliberadamente, parece ir en aumento. Su utilización se traduciría en una catástrofe humanitaria sin precedentes. A pesar de la nueva retórica a favor de un mundo sin armas nucleares, los gobiernos todavía no han empezado las negociaciones sobre un tratado mundial de desarme nuclear. La Campaña Internacional para la Abolición de las Armas Nucleares (ICAN, por sus siglas en inglés), un movimiento de organizaciones no gubernamentales en sesenta países que aboga por dicho tratado, cree que los debates



sobre las armas nucleares no deben centrarse en conceptos restringidos de seguridad nacional, sino en los efectos de estas armas sobre los seres humanos: sobre nuestra salud, sobre nuestras sociedades y sobre el medio ambiente del que todas y todos dependemos. Los procesos que dieron lugar a los tratados de prohibición de las minas antipersonal en 1997 y de las municiones en racimo en 2008, demostraron la importancia de adoptar un enfoque humanitario. En ese marco se formaron nuevas coaliciones políticas, se rompieron los tradicionales bloqueos y se prohibieron dos clases enteras de armas. Hoy, ante las armas nucleares, debemos adoptar una postura muy parecida.

Una amenaza sin igual para la existencia de nuestra especie

Los efectos de las armas nucleares no se pueden controlar ni en el espacio ni en el tiempo. Su existencia en cualquier lugar representa una amenaza para la población en todo el mundo.

Las armas nucleares son los instrumentos más destructivos, inhumanos y de efecto indiscriminado que jamás se hayan creado. El término catástrofe humanitaria describe sus estremecedores efectos sobre la población, en especial la muerte de aquellas personas que están directamente inmersas en conflictos en los que se pudieran utilizar estas armas de destrucción masiva. Los médicos y los científicos han estudiado y documentado desde hace mucho tiempo las consecuencias de las detonaciones nucleares y han llegado a la conclusión de que la seguridad y la supervivencia de la humanidad dependen de que el mundo se libre de estas armas indefendibles.

EL USO DE ARMAS NUCLEARES

Sólo dos veces se han empleado armas nucleares en un contexto bélico, y esto ocurrió sobre las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki en 1945. Murieron más de 200.000 civiles y muchos más sufrieron graves heridas. Sin embargo, muchísimas personas de todo el planeta siguen viviendo los efectos de la fabricación, el ensayo y el despliegue de arsenales nucleares como una catástrofe personal y colectiva.

LOS ARSENALES NUCLEARES

Los peligros de las armas nucleares surgen de su propia existencia. Nueve países poseen actualmente unas 19.000 armas nucleares, de las cuales unas 2.000 permanecen en estado de alerta instantánea; es decir, que están preparadas para su utilización en cuestión de minutos. La mayoría de las armas nucleares actuales son decenas de veces más potentes que la bomba de Hiroshima. Al no desarmarse, las potencias nucleares han incrementado el riesgo de que otros países, o grupos terroristas, puedan llegar a adquirir armas nucleares. La única garantía contra su proliferación y utilización es eliminarlas por completo y sin demora.



FUERZAS NUCLEARES EN 2012

País	Número de ojivas nucleares
Rusia	10.000
Estados Unidos	8.000
Francia	300
China	240
Reino Unido	225
Pakistán	90-110
India	80-100
Israel	80
Corea del Norte	<10
Total	~19.000

Fuente: FAS

“La conferencia expresa su profunda preocupación por las catastróficas consecuencias humanitarias ante cualquier uso de armas nucleares.”

Documento final, Conferencia de Revisión del Tratado de No-Proliferación, 2010



Hongo atómico: explosión de un dispositivo nuclear de 37 kilotonnes en Nevada. *Crédito: Gobierno de los Estados Unidos.*



Devastación: la ciudad japonesa de Hiroshima quedó reducida a cenizas al instante cuando estalló sobre ella una bomba nuclear de 15 kilotonnes lanzada por los Estados Unidos. *Crédito: Gobierno de los Estados Unidos.*



Quemaduras: Sumiteru Taniguchi, víctima de la bomba de Nagasaki, observa una foto suya tomada en 1945. Sus espantosas quemaduras han requerido 17 intervenciones quirúrgicas. *Crédito: Yuriko Nakao.*

LA HISTORIA DE SUMITERU TANIGUCHI

“Tenía 16 años. Iba en bicicleta por la calle cuando la bomba atómica estalló a 1,8 kilómetros de distancia. La explosión me quemó la espalda y la piel de mi brazo derecho quedó colgando desde el hombro hasta la yema de los dedos. La mayoría de la gente a mi alrededor no tenía a nadie que les atendiera y murieron suplicando por agua. Pasé dos noches en la ladera de la montaña hasta que una brigada de rescate me encontró a la mañana del tercer día y me trasladó a un puesto de socorro situado a unos 28 km. Fui de un centro a otro hasta que me dieron el alta en el Hospital Naval de Omura en marzo de 1949. Durante ese tiempo

sufrí unos dolores tan horribles que muchas veces, cuando me hacían las curas, gritaba: ‘¡Qué alguien me mate, por favor!’. Entre los supervivientes de la explosión atómica, hay quienes se suicidaron tras decir que no podían soportar otra intervención. Como alguien que sabe de lo que habla, siento que tengo la responsabilidad de vivir mi vida hasta el final. A veces cuesta mucho. Seguiré luchando hasta que se prohíban todas las armas nucleares de este mundo. A todas las personas que lean esto les pido que piensen en sí mismos como unos padres que están construyendo un futuro brillante para sus hijos.”

Los bombardeos de Hiroshima y Nagasaki

Las dos bombas atómicas lanzadas sobre Japón en 1945 mataron y mutilaron a cientos de miles de personas, y sus efectos todavía se dejan sentir en la actualidad.

La bomba de uranio altamente enriquecido que explotó sobre Hiroshima el 6 de agosto de 1945 tenía una potencia explosiva equivalente a 15.000 toneladas de TNT. Arrasó y quemó alrededor del 70 por ciento de los edificios y a finales de 1945 había provocado unas 140.000 muertes, además del aumento de las tasas de cáncer y enfermedades crónicas entre las y los supervivientes. Al cabo de tres días explotó sobre Nagasaki una bomba de plutonio un poco más grande que arrasó los 6,7 km² de la ciudad y a finales de 1945 había matado a 74.000 personas. Las temperaturas a nivel de suelo alcanzaron los 7.000 °C y tras la explosión empezó a caer la lluvia negra radioactiva.

LOS EFECTOS SOBRE EL PERSONAL MÉDICO Y SANITARIO

En Hiroshima el 90 por ciento de los médicos y las enfermeras perecieron en la explosión o sufrieron heridas; 42 de los 45 hospitales quedaron inutilizados, y el 70 por ciento de las víctimas presentaban lesiones múltiples, entre ellas, en la mayoría de los casos, quemaduras graves. Todas las camas destinadas a quemados del mundo entero serían insuficientes para tratar a los supervivientes de una sola bomba nuclear en cualquier ciudad. En Hiroshima y Nagasaki la mayoría de víctimas murieron sin ser atendidas para aliviar su sufrimiento. Algunas de las personas que entraron en las ciudades tras los bombardeos para proporcionar asistencia también

murieron de enfermedades relacionadas con la radiación.

EFECTOS A LARGO PLAZO

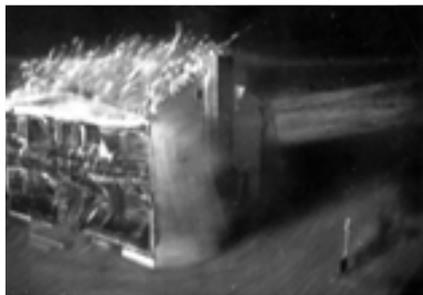
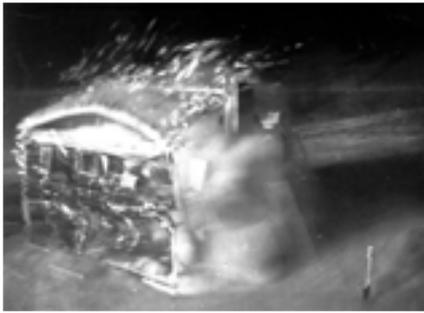
La incidencia de leucemia entre los supervivientes se incrementó ostensiblemente al cabo de cinco a seis años después de los bombardeos, y una década después los supervivientes empezaron a sufrir cánceres de tiroides, de mama y de pulmón, entre otros, en tasas más altas que las normales. Siete décadas después de las explosiones nucleares en Japón, aún hay víctimas de cáncer consecuencia de las mismas, que siguen padeciendo serios problemas de salud. Las mujeres embarazadas que estuvieron expuestas a los bombardeos presentaron tasas más elevadas de abortos espontáneos y muertes de sus bebés. Los hijos expuestos



MUERTES A FINALES DE 1945

Hiroshima	~140.000
Nagasaki	~74.000

a la radiación en el útero de su madre tenían más probabilidades de presentar un retraso mental, cerebros más pequeños y una deficiencia de crecimiento, así como un mayor riesgo de desarrollar cáncer.



Calor y explosión: la casa n.º 1, situada a 1 km de la zona de impacto, queda destruida por completo durante un ensayo nuclear en Nevada en 1953. El tiempo que pasa desde de la primera imagen hasta la última es de dos segundos. *Crédito: Gobierno de los Estados Unidos.*

EFFECTOS DE UNA BOMBA NUCLEAR DE 100 KILOTONES

- En un radio de 3 km** Una bola de fuego radioactiva más caliente que el sol y con la fuerza de 100.000 toneladas de TNT mata a toda la población.
- En un radio de 5 km** La inmensa mayoría de la población muere rápidamente por las lesiones causadas por la explosión, la asfixia o -con el paso de las semanas- la enfermedad por radiaciones.
- En un radio de 10 km** Alrededor de la mitad de la población muere por los traumatismos y las quemaduras. Muchos sucumben poco después por los incendios y la enfermedad por radiaciones.
- En un radio de 80 km** La lluvia radioactiva se extiende. Con el tiempo, miles de personas morirán de enfermedades derivadas de la radiación como el cáncer.

Explosión, calor y radiación

La bola de fuego de una explosión nuclear tarda unos diez segundos en adquirir su tamaño máximo, pero sus efectos duran décadas.

El poder de destrucción de las armas nucleares y el riesgo que entrañan para el medio ambiente y la supervivencia humana son incomparables. Estas armas liberan ingentes cantidades de energía en forma de explosión, calor y radiación.

LA EXPLOSIÓN

Una explosión nuclear crea una enorme onda expansiva que alcanza velocidades de muchos cientos de kilómetros por hora. La explosión mata a las personas que están cerca de la zona de impacto y provoca lesiones pulmonares, daños auditivos y hemorragias internas a las que están algo más lejos. La gente sufre lesiones a causa del derrumbe de edificios y la caída de objetos.

EL CALOR

La radiación térmica derivada de la explosión es tan intensa que casi todo lo que está cerca de la zona de impacto se vaporiza. El calor extremo provoca quemaduras graves y en una zona extensa inicia incendios que se fusionan en una gigantesca tormenta de fuego. Es probable que incluso las personas que están en refugios subterráneos mueran por la falta de oxígeno y el envenenamiento por monóxido de carbono.

LA RADIACIÓN

A diferencia de las armas convencionales, las armas nucleares liberan radiación ionizante: partículas y rayos emitidos por los materiales radioactivos. En dosis elevadas,



Genes: daño cromosómico en un veterano de ensayos nucleares. Crédito: R. Rowland

la radiación mata las células, daña los órganos y provoca una muerte rápida. En dosis bajas, puede dañar células y provocar cáncer, daños genéticos y mutaciones. En los seres humanos, provoca la mayoría de tipos de leucemia, así como cánceres sólidos como los de tiroides, pulmón y mama.

El incremento de las tasas de leucemia y cáncer de tiroides entre los niños expuestos empieza a aparecer al cabo de cinco años, mientras que la incidencia de la mayoría de cánceres sólidos aumenta al cabo de unos diez años, y el riesgo elevado persiste durante toda la vida de la persona. La exposición a la radiación también puede incrementar el riesgo de defectos hereditarios en las futuras generaciones. La exposición a la radiación se puede producir externamente (mediante las partículas en el aire, el agua y el suelo) o internamente (mediante la respiración y la ingestión de líquidos y alimentos). Muchos radioisótopos se concentran en las plantas y los animales y, por tanto, en la cadena alimentaria.

Alteración climática, crisis agrícola y hambruna causadas por una guerra nuclear

Una guerra nuclear regional en que se utilizaran solamente cien bombas como la de Hiroshima alteraría el sistema climático mundial y pondría en situación de riesgo de hambruna a mil millones de personas.

Las armas nucleares son los únicos dispositivos que se hayan creado jamás con capacidad para destruir todas las formas de vida compleja de la Tierra en un período de tiempo relativamente corto. Una guerra librada con mil armas nucleares —en torno al 5 por ciento del arsenal mundial— dejaría el planeta inhabitable.

GUERRA NUCLEAR REGIONAL

Según un estudio reciente de IPPNW, en un escenario como el arriba mencionado no se produciría la extinción del género humano, no obstante, sí que provocaría el fin de la civilización moderna tal como la conocemos.

Incluso los arsenales nucleares relativamente pequeños de países como la India y el Pakistán podrían provocar daños globales permanentes en los ecosistemas de todo el planeta.

EL HUNDIMIENTO DE LA AGRICULTURA

El humo y el polvo de una guerra nuclear limitada podrían causar una caída brusca de las temperaturas mundiales y de la precipitación al impedir que llegara a la superficie de la Tierra hasta un 10 por ciento de la luz solar. El repentino enfriamiento mundial acortaría las estaciones de cultivo, lo cual amenazaría la agricultura en todo el mundo. El aumento del

precio de los alimentos impediría el acceso a la alimentación a cientos de millones de las personas más pobres del mundo. Para aquellos que ya sufren desnutrición crónica, una reducción siquiera del 10 por ciento en el consumo alimentario los condenaría a una muerte por inanición. Se generalizarían las epidemias de enfermedades infecciosas y los conflictos por unos recursos escasos. De utilizarse todo el arsenal nuclear del mundo, se emitirían a la estratosfera 150 millones de toneladas de humo, lo cual daría lugar a una reducción mundial del 45 por ciento de la precipitación y a un enfriamiento medio de la superficie de 7 a 8° C.

En comparación, el enfriamiento medio mundial en lo más crudo de la última glaciación hace más de 18.000 años fue de 5° C.

LA DESTRUCCIÓN DE LA CAPA DE OZONO

Una guerra nuclear provocaría la destrucción grave y prolongada de la capa de ozono y tendría un impacto devastador sobre la salud de las personas y los animales. El incremento notable de la radiación ultravioleta provocaría el aumento de las tasas de cánceres de piel, la pérdida de cosechas y la destrucción de la vida marina.

“Es posible que el cambio climático sea la cuestión de política mundial que más ha llamado la atención en la última década, pero el problema de las armas nucleares es tanto o más grave, y sin duda más inmediato en cuanto a su impacto potencial.”

Comisión Internacional sobre la No-Proliferación y el Desarme, 2009



Hambruna: un niño con graves problemas de desnutrición es trasladado a un hospital en Somalia. La utilización de cien armas nucleares podría condenar a la hambruna a mil millones de personas. *Crédito: UN Photo/Stuart Price.*



Pérdida de cosechas: una guerra nuclear regional provocaría el hundimiento de la agricultura en una zona muy amplia. *Crédito: UN Photo/Martine Perret.*



“El espectáculo que percibimos era muy diferente de cuanto habíamos visto hasta entonces. El centro de la ciudad era como una mancha blanca, lisa como la palma de una mano. No quedaba nada. Todo ser viviente quedó inmovilizado en una actitud que expresaba el sufrimiento agudo.”

Dr. Marcel Junod, Comité Internacional de la Cruz Roja, Hiroshima, septiembre de 1945.

Devastación total: una madre y su hijo en Hiroshima cuatro meses después del bombardeo atómico. *Crédito: Alfred Eisenstaedt.*

La incineración radioactiva de las ciudades

El número de muertos por un ataque nuclear contra una gran ciudad hoy no se contaría por decenas o centenares de miles, se contaría por millones.

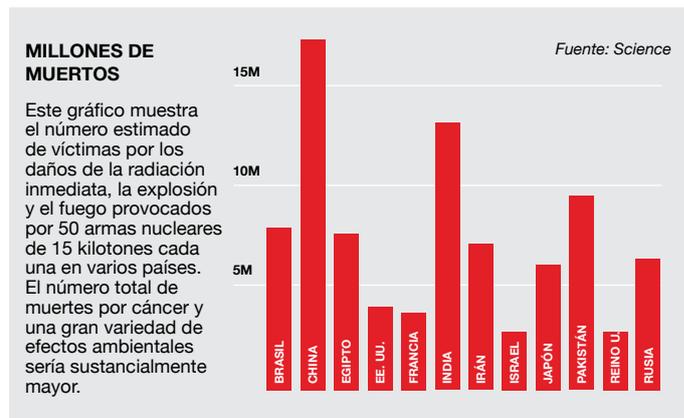
Los científicos han estudiado las consecuencias humanitarias catastróficas de posibles ataques nucleares contra varios centros urbanos. En una ciudad como Mumbai, en la India, con densidades de población en algunas zonas de 100.000 personas por kilómetro cuadrado, se calcula que una bomba como la de Hiroshima provocaría hasta 870.000 muertes en las primeras semanas. Una bomba de un megatón (1.000 kilotones) podría matar inmediatamente a varios millones.

En otro ejemplo, una explosión nuclear de 12,5 kilotones en una área de embarque en Nueva York provocaría muchas más víctimas que las infligidas en los ataques terroristas del 11 de septiembre.

Los efectos de la explosión y las temperaturas matarían a 52.000 personas inmediatamente. Otras 238.000 personas quedarían expuestas a la radiación directa de la explosión. La lluvia radioactiva afectaría a otro millón y medio de personas. En total, morirían más de 200.000 personas.

UNA GUERRA NUCLEAR A GRAN ESCALA

Los efectos de una guerra en que se produjeran muchas explosiones nucleares serían mucho mayores que las de cualquier otra catástrofe que se haya vivido en la historia de la humanidad. Si impactaran 500 ojivas sobre las grandes ciudades rusas y estadounidenses, cien millones de personas morirían en la primera media hora y decenas de millones quedarían heridas de



muerte. Grandes franjas de ambos países quedarían cubiertas por la lluvia radioactiva. La mayoría de rusos y estadounidenses

morirían en los meses siguientes por enfermedades derivadas de la radiación y otras epidemias.



Nevada: Judith Vollmer, poeta y profesora, visita el cráter Sedan en el campo de ensayos nucleares de Nevada para comprender mejor la pérdida de su padre por enfermedades relacionadas con la radiación. *Crédito: Lynn Johnson.*



Utah: Dave Timothy, un down winder¹, atribuye la causa de sus múltiples padecimientos de cáncer de tiroides a los numerosos ensayos atómicos que se realizaron en Utah durante su infancia. *Crédito: Lynn Johnson.*

Refugiados: refugiados libios haciendo cola para conseguir alimentos cerca de la frontera con Túnez. Un ataque nuclear podría llegar a desplazar a millones de personas. *Crédito: OCHA/David Ohana.*

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD

“Las armas nucleares constituyen la mayor amenaza inmediata contra la salud y el bienestar de la humanidad [...] Es evidente que ningún servicio sanitario de ninguna región del mundo sería capaz de tratar adecuadamente a los centenares de miles de personas que quedarían gravemente heridas por la explosión, el calor o la radiación de una sola bomba de un megatón [...] Lo que quedara de los servicios médicos en el mundo no podría aliviar de manera significativa el desastre [...] A la catástrofe inmediata hay que añadir los efectos a largo plazo sobre el medio ambiente. La hambruna y las enfermedades serían generalizadas y los sistemas sociales y económicos quedarían totalmente trastocados [...] Por tanto, el único método para el tratamiento de los efectos de las explosiones nucleares sobre la salud es precisamente la prevención de estas explosiones”



Sin capacidad de respuesta suficiente

Las infraestructuras sanitarias se verían superadas en cualquier lugar del mundo por un ataque nuclear y no podrían ofrecer una respuesta humanitaria eficaz.

Los bombardeos nucleares destruyen las infraestructuras sociales necesarias para hacer frente a las emergencias. En una zona de destrucción total que se extendería varios kilómetros a la redonda, las comunicaciones y los sistemas de transporte, los equipos contra incendios, los hospitales y farmacias quedarían reducidos a escombros. Aquellos que intentaran socorrer a los enfermos o heridos quedarían expuestos a altos niveles de radioactividad y pondrían en peligro sus propias vidas. En ningún lugar del mundo sería posible prestar un apoyo humanitario eficaz, lo cual pone de manifiesto que la abolición nuclear es un objetivo incluídible.

LA CRUZ ROJA

En consonancia con la visión humanitaria de su fundador, Henry Dunant, el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) hizo un primer llamamiento a la prohibición de las armas nucleares en septiembre de 1945, tan solo unas semanas después de los bombardeos atómicos de Hiroshima y Nagasaki. Desde entonces, la organización ha advertido repetidamente que las armas nucleares no tendrán compasión de hospitales, campos de prisioneros ni civiles, y que “su consecuencia inevitable es el exterminio”. En 2010 el Comité adoptó la prohibición y la eliminación total de las armas nucleares como una de sus prioridades principales.

LAS AGENCIAS DE LA ONU

En 1984, en plena Guerra Fría, la Organización Mundial de la Salud (OMS) publicó un estudio definitivo sobre las repercusiones sanitarias a escala mundial de una guerra nuclear. En su informe, actualizado en 1987, llegó a la conclusión de que la pérdida inmediata y diferida de vidas humanas y animales sería enorme y que “el sufrimiento de las y los supervivientes sería física y psicológicamente espantoso”. El desarme nuclear está relacionado directamente con la labor de numerosas agencias de la ONU, en especial las responsables de los refugiados, los derechos humanos, el desarrollo, la seguridad alimentaria y el medio ambiente.



Australia: cuando tenía diez años, Yami Lester quedó cubierto por una nube de lluvia radioactiva de un ensayo nuclear británico realizado en Emu Junction en 1953 con el beneplácito del Gobierno australiano. *Crédito: Jessie Boylan.*



Islas Marshall: Irroji Kebenli sufrió en su piel quemaduras por radiación al estar en contacto con la “nieve de Bikini” (cenizas radioactivas y fragmentos de coral dispersados sobre las islas a raíz de ensayos nucleares estadounidenses). *Crédito: Gobierno de los Estados Unidos.*



Argelia: una señal de peligro avisa sobre el legado tóxico de los ensayos nucleares franceses en Argelia en los años sesenta. *Crédito: Nic Maclellan.*

El legado de los ensayos nucleares

Los médicos prevén que unos 2,4 millones de personas en todo el mundo morirán de cáncer ocasionado por ensayos nucleares en la atmósfera, realizados entre 1945 y 1980.

Desde el inicio de la era atómica en julio de 1945, se han realizado más de 2.000 ensayos con armas nucleares, en la atmósfera, en el subsuelo y en el mar. Los daños provocados en la salud humana y en el medio ambiente han sido asombrosos. Hoy en día todos tenemos en nuestros cuerpos sustancias radioactivas procedentes de la lluvia radioactiva de los ensayos nucleares, lo que aumenta nuestro riesgo de desarrollar cáncer. Buena parte de la superficie terrestre ha sido contaminada en cierta medida con partículas radioactivas. Los ensayos nucleares permiten a los gobiernos incrementar la capacidad de destrucción y muerte de sus fuerzas nucleares.

LUGARES DE ENSAYOS NUCLEARES

Se han realizado ensayos nucleares en más de sesenta puntos del planeta, muchas veces en las tierras de pueblos indígenas y minoritarios, muy lejos de quienes tomaron la decisión de llevarlos a cabo. Si bien algunos de los lugares de ensayo eran zonas prácticamente deshabitadas, otros eran zonas densamente pobladas. Los ensayos han irradiado a las personas que trabajaban en los programas, a las poblaciones que vivían en zonas donde llegaban los vientos y las aguas de los lugares de ensayo, y a toda la población mundial. IPPNW, ganadora del premio Nobel de la Paz, ha calculado que unos 2,4 millones de personas morirán a causa de los

ENSAYOS NUCLEARES

Programa	N.º de ensayos
Estados Unidos	1.054
Rusia/URSS	715
Francia	210
Reino Unido	45
China	45
India	6
Pakistán	6
Corea del Norte	2
Israel	0
Total	2.084

ensayos nucleares en la atmósfera realizados entre 1945 y 1980, cuya potencia fue equivalente a 29.000 bombas de Hiroshima.

PROHIBICIÓN DE LOS ENSAYOS NUCLEARES

La alarma social declarada en los años cincuenta en torno a

las repercusiones de los ensayos nucleares sobre la salud y el medio ambiente, entre ellas su efecto sobre la leche materna y los dientes de los bebés, llevó a la negociación en 1963 de un tratado que prohibiera los ensayos nucleares en la atmósfera y el mar. En 1996 se negoció una prohibición completa de los ensayos nucleares, que incluía los ensayos subterráneos. Aunque este último tratado todavía no ha entrado en vigor, en gran medida se han detenido los ensayos nucleares a escala real. Sin embargo, muchos países continúan realizando ensayos subcríticos con armas nucleares, los que no comportan reacción en cadena.



Chernobil: inútiles contra la radiación gamma, estas máscaras de gas yacen amontonadas en el suelo de un aula vacía en Pripyat, Ucrania. *Crédito: Ricky Pitman.*

Accidentes como los de Chernóbil y Fukushima pueden dar una idea de las consecuencias humanitarias que supondría la explosión de un arma nuclear.



Fukushima: comprobación de la radiación en un bebé en 2011, cuatro días después del terremoto y el tsunami que afectaron a la central nuclear de Fukushima Daiichi. *Crédito: Kyodo.*

Hambre: una mujer sostiene a su bebé desnutrido mientras aguarda su turno en una cola de reparto de alimentos en Somalia. El dinero gastado en armas nucleares se podría destinar a cubrir las necesidades básicas de la humanidad. *Crédito: UN Photo/Stuart Price.*



“El mundo tiene demasiadas armas y la paz carece de fondos suficientes (...) El fin de la Guerra Fría ha dado al mundo una gran esperanza de paz, pero siguen habiendo más de 20.000 armas nucleares en todo el mundo. Muchas de ellas todavía se pueden utilizar en cuestión de minutos, algo que amenaza nuestra propia supervivencia.”

Secretario general de las Naciones Unidas, Ciudad de México, 2009

Desviación de recursos públicos

Mientras millones de personas en todo el mundo pasan hambre y carecen de agua potable, medicamentos básicos y condiciones de salubridad, los países que poseen armas nucleares se gastan cerca de 300 millones de dólares al día en sus fuerzas nucleares.

La fabricación, el mantenimiento y la modernización de las fuerzas nucleares absorben una cantidad ingente de recursos públicos que podrían dedicarse a la atención sanitaria, la educación, la mitigación del cambio climático, las operaciones de socorro en casos de catástrofes, la ayuda al desarrollo y otros servicios vitales. En todo el mundo, se calcula que el gasto anual en armas nucleares es de unos 105 mil millones de dólares, es decir 12 millones de dólares por hora.

EL GASTO EN DESARROLLO

El Banco Mundial previó en 2002 que una inversión anual de tan solo 40-60.000 millones de dólares, aproximadamente la mitad

de lo que se gasta actualmente en armas nucleares, bastaría para cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) acordados internacionalmente para la reducción de la pobreza en la fecha propuesta de 2015. El gasto en armas nucleares en el año 2010 excedió el doble de la ayuda oficial al desarrollo para África, el continente más pobre del planeta, y se equiparó al producto interior bruto de Bangladesh, un país de unos 160 millones de habitantes. La Oficina de Asuntos de Desarme (ODA) —el principal organismo de la ONU encargado de promover un mundo sin armas nucleares— dispone de un presupuesto anual de 10 millones de dólares, menos de lo que se gasta en armas nucleares cada hora.



GASTO ESTIMADO EN ARMAS NUCLEARES EN 2011

País	Dólares
Estados Unidos	61.300 M
Rusia	14.800 M
China	7.600 M
Francia	6.000 M
Reino Unido	5.500 M
India	4.900 M
Pakistán	2.200 M
Israel	1.900 M
Corea del Norte	700 M
Total	104.900 M

Fuente: Global Zero

Pobreza: Achan Ajwal, habitante de Sudán del Sur, muestra algas de río, su único sustento antes de la distribución de alimentos del Programa Mundial de Alimentos (PMA).

Crédito: UN Photo/Fred Noy.

“Algunos gobiernos nos dicen que una convención sobre armas nucleares es prematura e improbable. No hay que creerlo. Nos dijeron lo mismo sobre el tratado de prohibición de las minas.”

Jody Williams, activista contra las minas antipersona y ganadora del premio Nobel de la paz



Municiones en racimo: Abdullah Yaqoob resultó herido en un ataque británico con municiones en racimo en Irak en 2003. *Crédito: DanChurchAid.*



Minas antipersonal: Kabibi Tabu perdió ambas piernas cuando le explotó una mina antipersonal en el año 2006 en la República Democrática del Congo. *Crédito: UN Photo/Martine Perret.*

La prohibición de las armas inhumanas

La comunidad internacional ha negociado convenciones para eliminar ciertos tipos de armas que provocan un daño inaceptable a la población y al medio ambiente, entre ellas las armas biológicas y químicas, las minas antipersonal y, más recientemente, las municiones en racimo. Si bien la capacidad destructiva de las armas nucleares es muchísimo mayor que la de cualquier otra, todavía no se han prohibido mediante un tratado universal. No obstante, su empleo está prohibido en virtud del derecho humanitario internacional, y todos los países están obligados a negociar de buena fe el desarme nuclear.



EL DERECHO HUMANITARIO

Las armas nucleares no distinguen entre objetivos militares y bienes civiles, o entre combatientes y no-combatientes. La mayoría de víctimas de un ataque nuclear serían inevitablemente civiles. La energía de una reacción nuclear en cadena, cuando se ha liberado, no se puede contener. La población de países vecinos y distantes que nada tiene que ver con el conflicto sufriría los efectos de la lluvia radioactiva, aunque estuvieran a una distancia segura de la explosión y la destrucción térmica cerca del lugar del impacto. Esta capacidad de destrucción desproporcionada e indiscriminada es sin lugar a dudas una violación del derecho humanitario internacional.

LA SEGURIDAD HUMANA

Las consecuencias catastróficas para la salud y el medio ambiente de una guerra nuclear son uno de los extremos de un continuo de violencia armada que va en detrimento de la salud y la seguridad. La prohibición y eliminación de las armas nucleares forma parte de una lucha más amplia para lograr una auténtica seguridad alrededor del ser humano basada en el respeto de los derechos básicos, entre ellos el derecho a la educación, a la atención sanitaria, a un trabajo digno y a un medio ambiente limpio.

Prohibición de las armas nucleares

Para evitar una catástrofe humanitaria de proporciones inauditas, los países deben intensificar sus esfuerzos para prohibir y eliminar las armas nucleares.

La conciencia en torno a “la devastación que una guerra nuclear infligiría a toda la humanidad” fue lo que motivó la aprobación del Tratado de No-Proliferación Nuclear (TNP) en 1968. El artículo VI del acuerdo obliga a todos los países a negociar de buena fe el desarme nuclear total al amparo de un control internacional estricto y eficaz. Sin embargo, tras más de cuatro décadas esta disposición sigue sin cumplirse en su mayor parte. En una revisión importante del tratado en mayo de 2010, los gobiernos alertaron de las catastróficas consecuencias humanitarias que se podrían derivar en caso de que se siguiera sin hacer nada.



UNA PROHIBICIÓN UNIVERSAL

El método más eficaz, expeditivo y práctico para conseguir y mantener la abolición de las armas nucleares sería negociar un tratado amplio, irreversible, vinculante y verificable —una convención sobre armas nucleares— que integrara todos los aspectos necesarios del desarme nuclear y la no-proliferación. Las negociaciones deberían entablarse sin demora y avanzar de buena fe y sin pausa hasta alcanzar una conclusión satisfactoria. Este planteamiento está avalado por la gran mayoría de la población y de los gobiernos del mundo entero.

POSIBLES IMPLICACIONES

Una convención sobre armas nucleares podría adoptar muchas formas diferentes. Es muy probable que el tratado obligara a los países a desarmarse conforme a una serie de fases progresivas, empezando por la desactivación de la alerta máxima en sus arsenales nucleares.

Una responsabilidad compartida

1 Participación de las organizaciones de la sociedad civil



Un ataque nuclear en cualquier lugar del mundo tendría profundas repercusiones para la labor de las organizaciones que proporcionan ayuda en casos de catástrofes, asistencia a refugiados y atención sanitaria, así como de las que promueven los derechos humanos, la seguridad alimentaria, la reducción de la pobreza y la sostenibilidad ambiental. Todos estos grupos deben desempeñar hoy un papel activo en las iniciativas para evitar una catástrofe humanitaria mediante la eliminación de las armas nucleares. evitar una catástrofe humanitaria mediante la eliminación de las armas nucleares.

2 Participación de las agencias de la ONU



El desarme nuclear es un objetivo de las Naciones Unidas que viene de lejos. Está relacionado directamente con la labor de sus principales agencias, entre ellas la OMS, la FAO, la UNICEF, la UNESCO, el ACNUR, la OACDH, y el PNUD*. La familia de las Naciones Unidas debe unir fuerzas para hacer frente a la amenaza continuada de un conflicto nuclear.

3 Creación de la voluntad política para la prohibición



En última instancia, la responsabilidad para el desarme reside en los gobiernos. Todas las barreras para conseguir un mundo sin armas nucleares son políticas y no técnicas. El creciente reconocimiento entre los gobiernos de las consecuencias humanitarias catastróficas de las armas nucleares es un hecho positivo. Ahora debe traducirse en una acción significativa para lograr un tratado que prohíba y elimine las armas nucleares.

4 Sensibilización de la opinión pública



Generar una fuerte corriente de apoyo público a la abolición nuclear será clave para garantizar que todos los gobiernos participen de forma constructiva en las negociaciones para lograr una prohibición de las armas nucleares. La información sobre los efectos catastróficos de las armas nucleares debe difundirse a través de los medios de comunicación, y también debe formar parte de los planes de estudio nacionales y compartirse ampliamente a través de las redes de las organizaciones no gubernamentales.

*OMS: Organización Mundial de la Salud - FAO: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación - UNICEF: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia - UNESCO: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura - ACNUR: Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados - OACDH: Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos - PNUD: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo

CATASTROPHIC HUMANITARIAN HARM

Катастрофические гуманитарные последствия

تباہ کن انسانی بنیادوں پر نقصان

Conséquences humanitaires catastrophiques

壞滅的な人道的被害

الأضرار الإنسانية الكارثية

נזק הומניטארי קטסטרופלי

灾难性的人道主义伤害

Catástrofe humanitaria

भयावह मानवीय नुकसान

치명적인 인도주의적 피해